



Fotos: Juan F. Barrera, USDAgov, José Luis Aguilar.

Editorial

Laura López Argoytia, El Colegio de la Frontera Sur.

Hay relaciones que son clave en nuestra vida cotidiana, pero o no las percibimos, o no reparamos en su importancia. El agua que todavía corre en una ciudad, las semillas que pasan de mano en mano entre generaciones, los insectos en ciertos hábitats, los árboles dispersos en un potrero, las colecciones científicas que resguardan especies y memorias biológicas, o la energía que permite cocinar, cuidar y habitar una casa. A veces solo llaman la atención si escasean, se deterioran o desencadenan algún conflicto.

Los textos en este número de *Ecofronteras* se acercan a esos temas desde distintos territorios y escalas, pero con una pregunta común: ¿qué relaciones nutren la permanencia de nuestros entornos y qué ocurre cuando se rompen?

La lectura comienza con el maíz colorado, expresión viva de la diversidad biológica y cultural construida durante siglos en las milpas mesoamericanas. Después tenemos un texto sobre las colecciones biológicas, archivos que permiten conocer y proteger especies en un país megadiverso como México. Ambos artículos nos recuerdan que conservar no consiste solo en guardar objetos o semillas, sino en mantener conexiones, conocimientos y posibilidades futuras.

Luego presentamos a seres que suelen despertar incomodidad o pasar inadvertidos. Un artículo sobre los insectos del cafetal nos revela un complejo universo de alianzas, competencia y equilibrio ecológico que cuestiona la idea de “plaga” en la naturaleza. En contraste, otro sobre *Aedes aegypti* muestra cómo ciertas interacciones entre ambiente, urbanización y salud pública pueden convertirse en un problema de gran escala. Entre recipientes con agua acumulada, lluvias irregulares y ciudades vulnera-

bles, el mosquito también evidencia desequilibrios más amplios.

El territorio urbano aparece en el texto dedicado al río Sabinal, donde el deterioro ambiental refleja desigualdades sociales, crecimiento desordenado y una progresiva desconexión con el agua y los ciclos naturales.

Por otra parte, la ganadería y los sistemas silvopastoriles son el eje de un artículo que nos muestra cómo las actividades productivas, además de ser procesos económicos, son puntos donde convergen memorias familiares, aprendizajes cotidianos, formas de cooperación y vínculos con el entorno que pueden derivar tanto en degradación ambiental como en alternativas más sustentables. De esto también trata la entrevista con Lorena Soto Pinto, en la que se enlazan varios de estos temas desde la agroforestería, los cafetales y el trabajo con comunidades campesinas e indígenas, recordándonos que los territorios también son espacios de conocimiento compartido.

Finalmente, la sección Leyendo el Sur, dedicada a materiales editoriales de ECOSUR, incorpora una reflexión sobre energía, género y vida cotidiana. La inforreseña de este número destaca la importancia de democratizar la energía, algo que normalmente damos por sentado.

Tal vez uno de los ejes más profundos de esta edición de *Ecofronteras* sea la necesidad de valorar aquello que parecía normal o inagotable. No para idealizarlo, sino para entender que la biodiversidad, el agua, la salud, la alimentación y los territorios no existen separados de nuestra vida diaria. Somos parte de esas relaciones, incluso cuando dejamos de percibirlas.

